

bertura y calidad de los programas de pensiones y jubilaciones de seguridad social, dado que en la medida en que las políticas social y de población no garanticen la supervivencia de los trabajadores retirados, éstos serán dependientes y afectarán las condiciones de vida de toda la familia.

En resumen, las condiciones materiales de vida, que se pueden presentar esquemáticamente, como son: alimentación, salud, vivienda, educación, infraestructura urbana, calidad del medio ambiente, comunicación, cultura, seguridad, etcétera, son el resultado de las políticas económica, social y de población; de manera central está la económica actuando por la vía de oportunidades de empleo y las condiciones de trabajo, y la social y de población por sus efectos, a través de la seguridad social, salud pública, educación pública, vivienda popular, control de precios sobre artículos básicos, etcétera.

IV.2. Educación⁸⁸

En el mundo moderno hay un claro reconocimiento del papel estratégico que juega la educación para el desarrollo de la sociedad y las personas que la integran. A través de la educación se enseñan conocimientos que se traducen en habilidades, capacidades y destrezas que la población adquiere para desempeñarse en el mercado laboral. Por esta vía, las nuevas generaciones promueven cambios en el sistema económico que hacen avanzar las fuerzas productivas. También, a través de la educación, se difunden valores, esto es, la ética y la moral social que permiten a las personas compatibilizar sus acciones y comportamientos con los de la sociedad y ampliar su participación en el régimen político. La educación se encuentra estrechamente vinculada al ejercicio de la ciudadanía y es un factor esencial para el acceso y recreación de la cultura.

Desde un punto de vista esencialmente demográfico, la educación mantiene una serie de relaciones importantes con los elementos que dinamizan la estructura de la población. Las investigaciones en este campo han demostrado sistemáticamente que la fecundidad es menor a medida que aumenta la escolaridad de las mujeres. Las personas más educadas tienen más información para mantener su salud y prevenir enfermedades y mantener limpio el medio ambiente. Las oportunidades educativas en las ciudades han sido un factor explicativo de la migración rural-urbana y un alto nivel educativo puede propiciar una mayor movilidad territorial de las personas.

⁸⁸Capítulo elaborado por el doctor Humberto Muñoz García, coordinador de Humanidades de la UNAM, y la autora.

“La educación contribuye a ampliar los horizontes de los individuos, a transformar sus valores y actitudes y a enriquecer sus expectativas, motivaciones y autoestima. Por ello, se considera un factor estratégico para obtener un mejor nivel de vida”.⁸⁹ Como señala el doctor Muñoz,⁹⁰ “la educación es la pieza fundamental de cualquier proyecto de modernización de un país”. Es el factor más importante para transformar a la sociedad, crearle conciencia de sus derechos y obligaciones y permitirle el acceso a los factores que producen el desarrollo económico, político, social y cultural. La historia de la civilización nos dice que los grupos sociales que tuvieron acceso a la educación se convirtieron en transformadores de la sociedad e impulsores de las innovaciones científicas y tecnológicas.

La educación en México está organizada en un sistema formal que comprende tres niveles: primario, medio y superior. Se han producido reformas que definieron a la educación básica como aquella que es obligatoria y que comprende los seis años de primaria y los tres de secundaria. Después está el bachillerato y una serie de estudios técnicos o subprofesionales que se agrupan en la enseñanza media superior. En la cúspide se encuentra el nivel universitario que se divide en licenciatura y posgrado.

El desarrollo educativo, a pesar de ser un derecho universal, es muy diferente entre países y al interior de cada uno de ellos. El acceso a la escolaridad varía entre los grupos sociales. *Grosso modo*, México se encuentra, en el nivel internacional, con un nivel educativo intermedio, con una población que apenas rebasa los siete años de escolaridad promedio. El acceso a la escolaridad varía según el nivel socioeconómico de las familias, el género, la edad, las regiones, las entidades federativas y el grado de urbanización de las localidades, entre muchos otros factores.

Las tradiciones culturales conforman una de las causas que producen desigualdad educativa, tanto entre países como al interior de los mismos. Para ejemplificar el impacto de la cultura en la educación se puede observar la diferencia de la población matriculada de 10 a 24 años en dos contextos culturales diferentes: América Latina y los países árabes. En América Latina, encontramos dos extremos: Guatemala, en donde la población indígena representa cerca del 60 por ciento de la población, el porcentaje matriculado en la escuela secundaria en 1995, fue de 25 por ciento para hombres y 23 por ciento para mujeres, mientras que este porcentaje en Argentina fue de 70 por ciento para hombres

⁸⁹Conapo, *Cuarto informe de Avances del Programa Nacional de Población*, 1999.

⁹⁰Humberto Muñoz García y Ma. Herlinda Suárez Zozaya, *Demos* 6, 1993.

y 75 por ciento para mujeres, cuya población tiene sus orígenes en el continente europeo. En lo que se refiere a los países árabes, en los Emiratos Árabes Unidos, el 84 por ciento de la población de ambos sexos está matriculada en la escuela secundaria, un país por excelencia petrolero, mientras que Yemen solamente el 7 por ciento de las mujeres y el 38 por ciento de hombres han accedido a la escuela secundaria.

En la hoja de datos que se encuentra al final de este texto, encontrarás información de la juventud de América Latina con los cuales podrás ampliar tus conocimientos y establecer comparaciones.

En el continente americano, la educación secundaria también presenta grandes diferencias que están vinculados a la riqueza o pobreza de país, tal es el caso de Estados Unidos en donde en 1980 el 88 por ciento de hombres y el 90 por ciento de las mujeres de 10 a 15 años asistían a la escuela secundaria. Estos porcentajes se elevaron a 99 por ciento y 98 por ciento respectivamente en 1995. En Cuba participaron en la educación secundaria, en 1980, el 79 por ciento de hombres y 83 por ciento de mujeres. En 1995, estos porcentajes se vieron reducidos a 73 por ciento y 81 por ciento respectivamente, debido a los problemas políticos y dificultades económicas por las que ha pasado este país.

En Argentina, estos porcentajes subieron de 53 a 70 para los hombres y de 72 a 75 para las mujeres entre 1980 y 1995.

El país más pobre en América Latina es Haití, donde a pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho el gobierno, los jóvenes que están enrolados en la educación secundaria han pasado solamente de 14 por ciento a 22 por ciento y las mujeres de 13 por ciento a 21 por ciento. Estos ejemplos demuestran la relación intrínseca que hay entre la educación y la pobreza-riqueza.

Se sugiere que observen el cuadro que está al final del texto y realicen un estudio que permita explicar estas cifras.

Debido a la estrecha relación entre la educación y el desarrollo, la política educativa se preocupa por incorporar a todos los grupos sociales en edad escolar en sus programas e insertarlos en la política de desarrollo económico y social, a fin de que la educación responda al avance científico y tecnológico que se refleja en la diversificación de las actividades económicas. Para ello, es necesario combatir el analfabetismo, elevar el nivel de escolaridad y renovar permanentemente los planes y programas de estudio de la educación básica, media y superior.

En México, la política educativa se ha preocupado por extender los beneficios de la educación; sin duda se han alcanzado metas muy elevadas frente a una demanda educativa en aumento como resultado, en parte, del descenso en el ritmo de crecimiento demográfico que alteró la estructura de edad de la población. Los esfuerzos de avance han sido notables. Hacia 1960 las personas de 15 años y más que no tenían instrucción representaban un 40 por ciento de ese grupo de edad, mientras que en 1990 solo alcanzaban el 13.7 por ciento. A pesar de los logros, permanecen muchos problemas que deberán solucionarse a fin de no presentar un obstáculo al desarrollo y la existencia de profundas desigualdades sociales.

Por ejemplo, uno de los principales problemas se encuentra en lo que se denomina rezago educativo. Los niños entre 6 y 14 años que no han terminado su enseñanza básica y no asisten a la escuela se encuentran en esta categoría. La proporción de los rezagados en este grupo con respecto al total del tramo etario se ha reducido a través del tiempo, entre 1970 y 1990, como una respuesta parcial al comportamiento demográfico. Pero hacia la última fecha, había más de dos millones de infantes en esta categoría. En cuanto a las personas rezagadas de 15 y más años que no concluyeron su enseñanza básica, la cifra ha permanecido casi constante en torno a los 18 millones en el mismo periodo de 20 años.⁹¹

Otro indicador claro de los problemas educativos se encuentra en el alfabetismo que se refiere a las personas que no saben leer ni escribir. En la población de 15 años y más, los analfabetas eran 6.2 millones en 1990, esto es 12.4 por ciento del total, fecha en la cual los planes educativos se habían fijado reducir la proporción a menos del 10 por ciento.

Se mencionó anteriormente que el acceso a la escolaridad varía según el lugar en donde residen las personas. México es hoy un país distinto al de hace algunas décadas. Pero en el terreno educativo las desigualdades han persistido. Durante este siglo, las entidades federativas más pobres, con mayor población indígena y menor capacidad de negociación política, han tenido los índices más bajos de escolaridad. En 1990, estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca tenían una población de 15 años y más con un analfabetismo superior al 20 por ciento, mientras que en entidades como Nuevo León, y otras del norte, no se llegaba al 5 por ciento. En todas las entidades, la proporción de analfabetas es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

⁹¹Humberto Muñoz y Ma. Herlinda Suárez, *Perfil educativo de la población mexicana*, INEGI, CRIM-IISUNAM, México, 1995.

En el contexto mexicano el avance educativo ha sido correlativo a la urbanización y resultado de un proyecto intencional de cambio. Pero la alfabetización de la población y la asistencia obligatoria de todos los niños a la escuela siguen siendo dos objetivos a perseguir. A ello se sumaría la necesidad de reducir la deserción y el fracaso escolar para que el sistema educativo cumpla mejor con sus propósitos.

Por lo pronto es evidente que, en el corto plazo, México va a requerir de un mayor número de profesionistas. Esto supone que deberán abrirse más oportunidades de estudio en el nivel superior, tanto para satisfacer la demanda educativa de los jóvenes, como las necesidades de producción, transmisión y aplicación del conocimiento, pieza clave de un proyecto de globalización propio.

México tiene una tasa de atención escolar de la población de 20 a 24 años cercana al 13 por ciento que se ubica en el promedio de los países del tercer mundo. Esta tasa se ha mantenido relativamente constante en lo que va del último decenio del siglo a pesar de que la matrícula aumentó de 1'245,532 a 1'586,278 entre 1990 y 1997.⁹²

La población que ha estudiado un posgrado representa una mínima parte de la población que ha terminado la licenciatura. En 1990 el país contaba con 350 483 personas con estudios de posgrado lo que representa el 0.01 por ciento de la población mayor de 25 años.

El crecimiento demográfico es un reto permanente al sistema educativo en tanto la demanda de la población en edad escolar exige no sólo espacio sino eficiencia y una seguridad de obtener un lugar en el mercado de trabajo al culminar los estudios.

El descenso del ritmo de crecimiento demográfico se traduce en cambios en la estructura de edad de la población modificando la demanda educativa. Señala María Isabel Monterrubio que en México en 1970 cuando la población era extremadamente joven, el 3.5 por ciento correspondía al nivel preescolar, el 82 por ciento de la matrícula nacional al nivel primaria, el 9.7 por ciento de secundaria y el 4.8 por ciento de estudiantes de nivel medio y superior. Para el ciclo 1986-1987, la matrícula preescolar contaba con 10 por ciento, la primaria con 60 por ciento, la secundaria representaba el 17.2 por ciento y el nivel medio y superior el 12.6 por ciento.⁹³

⁹²Humberto Muñoz y R. Rodríguez, *Higher education in Mexico. Diversification and change at the end of the century*, Alfa-Bracara Project, Portugal, 1998.

⁹³Ma. Isabel Monterrubio Gómez y Marco A. García Domínguez, *Demos 2*, México, 1989.

En 1990, después de que México redujo la fecundidad notablemente de 6.1 hijos por mujer en 1970 a 3.1 en 1990, como consecuencia de la disminución en el número de niños, la matrícula de nivel primaria se redujo en 32 por ciento. En 1990, la población de 12 años y más con estudios de secundaria o estudios técnicos y comerciales con primaria terminada representaban el 21.2 por ciento. El aumento de la matrícula de secundaria se debió en gran medida a la obligatoriedad de la educación secundaria, fue demandando cada vez mayores servicios educativos en los niveles medios y superiores.

En el ciclo escolar 1998-1999, la matrícula del sistema educativo mexicano escolarizado ascendió a 28.5 millones de educandos. En 1999, el 96.5 por ciento de la población de 6 a 14 años asistió a la escuela y la tasa de analfabetismo estuvo por debajo del 10 por ciento. En México, las diferencias económicas y culturales se dejan ver en el nivel educativo y de instrucción de los estados con menos recursos así como aquellos donde habita gran número de población indígena.

Para el tercer milenio se prevé que la matrícula nacional logre cubrir la demanda educativa como una respuesta a la disminución de la población en el nivel de primaria. Sin embargo, la educación secundaria, media y superior se incrementarán como resultado del bono demográfico que incluye a la población de 15 a 50 años, cuyo volumen aumentará en la medida en que estos grupos de edad presentan una mortalidad baja.

El reto del sistema educativo para el tercer milenio es preparar a las generaciones jóvenes en todos los niveles, principalmente en el nivel superior para atender las necesidades de la planta productiva y que puedan insertarse en la fuerza de trabajo y se conviertan en motores del desarrollo económico y social.

A fin de facilitar el estudio de los aspectos educativos, en este apartado se incluyen tres indicadores que muestran la evolución de la educación en una selección de estados de la República Mexicana.

IV.2.1. Indicadores básicos

a) Tasa de alfabetismo

Es el número de personas de 15 años y más que sabe leer y escribir, por cada cien personas de 15 años y más. Se expresa de la siguiente manera:

$$\frac{PA_{(15y+)}}{P_{(15y+)}} \times 100$$

A continuación se presenta el cuadro 17 que indica las tasas de alfabetismo de algunos estados seleccionados de la República Mexicana, así como el correspondiente al país, según los censos de población de 1970, 1990, y 1995:

CUADRO 17

<i>Estado</i>	<i>1970</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>
Chiapas	54.5	69.6	73.8
Distrito Federal	89.9	95.8	96.8
Guerrero	51.8	72.9	75.9
Hidalgo	58.3	79.1	82.9
Nuevo León	87.8	95.2	96.0
Oaxaca	54.2	72.3	76.8
Puebla	63.5	80.5	83.6
México	74.1	87.3	89.2

b) Tasa de asistencia escolar

Es el número de personas de 6 a 14 años que asiste a la escuela, por cada cien personas de 6 a 14 años. Se expresa de la siguiente manera:

$$\frac{PAE_{(6,14)}}{P_{(6,14)}} \times 100$$

A continuación se presenta el cuadro 18 con las tasas de asistencia escolar de estados seleccionados y del país, con datos de los censos de población de 1970, 1990 y 1995:

CUADRO 18

<i>Estado</i>	<i>1970</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>
Chiapas	46.4	71.3	84.1
Distrito Federal	80.2	101.7	90.7
Guerrero	55.5	79.9	88.9
Hidalgo	60.1	86.7	93.2
Nuevo León	78.3	92.7	96.8
Oaxaca	57.4	81.1	86.8
Puebla	57.6	82.4	86.6
México	64.4	85.8	91.9

c) Porcentaje de población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir

Es el número de personas de 6 a 14 años que sabe leer y escribir, por cada cien personas de 6 a 14 años. Se expresa de la siguiente manera:

$$\frac{PLE_{(6,14)}}{P_{(6,14)}} \times 100$$

Se presenta el cuadro 19 que se refiere a los porcentajes de población de 6 a 14 años que saben leer y escribir para diferentes estados de la República seleccionados, así como el total del país, con datos de los censos de población de 1970, 1990 y 1995:

CUADRO 19

<i>Estado</i>	<i>1970</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>
Chiapas	46.7	73.4	72.7
Distrito Federal	81.0	99.7	87.3
Guerrero	49.9	80.1	75.3
Hidalgo	59.1	87.0	87.3
Nuevo León	83.8	93.7	93.1
Oaxaca	56.1	82.4	81.8
Puebla	60.1	84.2	84.0
México	66.5	87.1	86.0

Puede observarse el avance que ha tenido la alfabetización al comparar los datos de 1970 con los de 1995, y por otro lado se aprecia cómo se han acortado las diferencias interestatales. Por ejemplo en 1970 la diferencia entre Chiapas y el Distrito Federal era de 34.3 puntos porcentuales mientras que esta diferencia se redujo en 1995 a 14.6.

d) Tasa de cobertura de educación superior

Es el número de personas de 20 a 24 años matriculados en la educación superior por cada 100 personas en el mismo grupo de edad. Se expresa de la siguiente manera:

$$\frac{PES_{(20-24)}}{P_{(20-24)}} \times 100$$

Población de 20 a 24 años que aprobó hasta seis grados y más de nivel superior en 1990 y población de esa edad sin instrucción superior, con datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

Pueden observarse en el cuadro 20 las diferencias que hay al interior de la República Mexicana en lo que se refiere a la educación superior. Mientras que en el Distrito Federal y Nuevo León más del 20 por ciento de la población de 20 a 24 años está matriculada en algún grado de educación superior, en entidades con una gran presencia indígena y una enorme pobreza económica, como Chiapas, Oaxaca e Hidalgo, menos del 10 por ciento acceden a la educación superior. La columna de la derecha muestra los porcentajes de la población sin instrucción superior.

CUADRO 20

<i>Estado</i>	<i>De 1 a 6 años de educación superior</i>	<i>Sin instrucción superior</i>
Chiapas	6.2	91.2
Distrito Federal	22.9	76.4
Guerrero	10.0	87.9
Hidalgo	9.9	88.5
Nuevo León	20.5	78.5
Oaxaca	7.2	91.2
Puebla	14.6	83.7
México	13.9	84.9